

Gramática do português brasileiro. Mário Perini. São Paulo. Parábola, 2010. 366 págs.

Marianne Akerberg

CENTRO DE ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

¿Por qué proliferan las gramáticas del portugués hablado en Brasil y prácticamente no encontramos descripciones gramaticales del español hablado en América? En estos últimos años ha salido la gramática que nos ocupa aquí, de Mário Perini y con fecha 2010, otra de Ataliba Castilho de 2010 y la de Marcos Bagno, de 2012.¹ La respuesta es que probablemente entre el español hablado y el español escrito no hay tantas diferencias que justifiquen esas gramáticas. No hacen falta, pero sí en Brasil donde desde hace mucho tiempo existe una situación bipolar entre las dos caras de la lengua oficial del país: por un lado, la *língua padrão* escrita que, en buena medida, sigue la gramática prescriptiva con raíces fuertes en el portugués peninsular; y por otro, la lengua normal hablada, que por varias razones se ha distanciado de la primera.

Hay que recordar un poco de la historia del mundo *luso-falante* para entender la situación. Durante la colonia, los portugueses no permitieron la instalación de universidades en Brasil: las primeras fueron fundadas a fines del siglo XIX. Si comparamos la situación con México y Perú, que tuvieron sus primeras universidades en el siglo XVI, vemos que este atraso tuvo consecuencias desafortunadas. Los habitantes de Brasil tenían que ir a Portugal si querían hacer estudios superiores. Allí adoptaron las normas surgidas en el portugués europeo, que estaba siguiendo su evolución —normal de cada lengua en un lugar determinado—, pero que no necesariamente coincidía con el desarrollo del portugués de Brasil. Los brasileños regresaron a su país para tratar de imponer las reglas del buen hablar y escribir de la metrópolis. Como durante mucho tiempo en la época colonial tampoco se permitió la publicación de obras en Brasil, todo tenía que ser impreso en Portugal, según los modelos normativos peninsulares. Así se fue haciendo una brecha entre la lengua hablada y la lengua escrita porque esta última era fuertemente condicio-

¹ Castilho, A. T. De (2010). *Nova gramática do português brasileiro*. São Paulo: Contacto; Bagno, M. (2012). *Gramática pedagógica do português brasileiro*. São Paulo: Parábola Editorial.

nada por la gramática normativa del portugués peninsular, cuyas reglas no siempre coincidían con la realidad lingüística brasileña. La falta de foros en forma de centros universitarios brasileños, donde se pudiera discutir las divergencias entre la norma externa impuesta y la manera de hablar de la gente para así llegar a propuestas de descripciones gramaticales más cercanas a la realidad, hizo que se mantuviera esta situación artificial.

Hubo un intento de cambiar la situación con la Semana de Arte Moderna, que se inauguró en 1922. Varios escritores, como por ejemplo Mario de Andrade, declararon que la lengua normal hablada en el país también debería poder escribirse en los libros, sin temor a poner los pronombres de objeto átonos al inicio de la oración o a usar regencias de verbos con preposiciones diferentes. Sin embargo, hubo resistencia a romper las reglas de la gramática normativa con raíces profundas en el portugués peninsular, de modo que la bipolaridad lingüística se mantuvo. Al hablar se permitía romperlas, pero en el momento de escribir había que observar tales reglas. Los profesores en la escuela tenían el arduo trabajo de explicar a sus alumnos por qué no debían usar ciertas formas al escribir. Ellos, por su lado, no entendían por qué había que cambiar tanto en la lengua escrita lo que uno decía.

Un lingüista brasileño, Evanildo Bechara —autor de varias gramáticas— se preguntó hace unos años con ayuda del título de un librito qué era la enseñanza de la gramática: *Ensino da gramática? Opressão? Liberdade?* Seguramente muchos brasileños que pasaron por la experiencia de estudiar la gramática normativa tradicional en la escuela sintieron que se trataba más bien de opresión. Y la rebelión contra esta opresión se manifiesta en el número de gramáticas de la lengua hablada en Brasil que ahora están apareciendo.

Perini explica en la introducción y en el primer capítulo de la obra que nos ocupa aquí, la razón de hacer una gramática, su función y para qué tipo de usuario está pensada: el estudioso de lingüística, tal vez futuro profesor de portugués en la escuela. Según él, la gramática de una lengua debería ser vista como una disciplina científica que puede estudiarse en la escuela de la misma manera que la historia, la geografía o la biología. El estudio de la gramática no lleva a alguien a leer o escribir mejor, pero el conocimiento de una lengua es parte del conocimiento del mundo. Por eso, su estudio debe ser incluido en las escuelas. También comenta sobre la necesidad de usar una terminología nueva con nociones gramaticales nuevas: plantea que es necesario abandonar la *Nomenclatura Gramatical Brasileira* y, en cambio, propone seguir los principios expuestos por Culicover y

Jackendoff (2005),² relacionados con una sintaxis más sencilla. Asimismo está muy influenciado por el concepto de la valencia, sobre todo, del verbo. Este es el elemento más importante de la oración, el que condiciona todos los papeles temáticos que intervienen. Esta idea permea gran parte de este volumen y ha sido el tema de un libro anterior del autor.³

La obra de Perini es una gramática descriptiva de la lengua portuguesa hablada en Brasil, con dos funciones. Por un lado busca describir el portugués de Brasil para mostrar que esta lengua hablada, tan criticada por los puristas, tiene un funcionamiento muy sistemático y con reglas claras, como cualquier lengua. El mensaje es que ese portugués hablado no es una variante viciada y de menor valor porque no sigue las reglas prescriptivas de las gramáticas tradicionales. Por otro lado, el autor quiere presentar una teoría gramatical congruente, con ayuda de ejemplos del portugués hablado. En ese sentido, el lector frecuentemente se queda con la impresión de que los ejemplos deberían ocupar un lugar secundario, para que las soluciones propuestas al describir fenómenos lingüísticos sean el centro de atención.

El libro es, sin duda, una aportación muy valiosa al conocimiento de la lengua portuguesa hablada en Brasil. Ofrece nuevos puntos de vista y enfoques novedosos que ayudan a entender mejor el funcionamiento de la lengua. Explica bien la terminología usada y es muy pedagógico en la exposición. Seguramente los lectores quedarán interesados en la complejidad de la lengua y querrán informarse más. Sin embargo, la oscilación entre el interés por mostrar, por una parte, fenómenos muy especiales del portugués brasileño hablado y, por otra, aspectos muy específicos del análisis de una teoría gramatical, sobre todo relacionada con el verbo, la valencia y los papeles temáticos, hace que a ratos la descripción sea un poco difícil de seguir.

La estructura del libro es muy diferente de la de una gramática tradicional. Está dividido en secciones que van desde lo más abarcador, como la oración simple y compuesta, para después analizar los constituyentes principales de la

² Culicover, P. W. & R. Jackendoff (2005). *Simpler syntax*. Oxford: Oxford University Press, el cual se inscribe en una tradición de gramática generativa Mainstream Generative Grammar, pero con innovaciones para simplificar la descripción gramatical.

³ Perini, M. A. (2008). *Estudos de gramática descritiva: as valências verbais*. São Paulo: Parábola Editorial.

oración, los verbos y los sintagmas nominales; termina con fonología. Sin embargo, en los capítulos sobre la oración entra en minucias sobre sus componentes, de manera que no se puede afirmar que se trata de ir de lo amplio a los detalles.

Después de la presentación y la justificación que contesta la pregunta del capítulo 0 “Para que estudiar gramática?”, da en el capítulo 1, “Nossa língua”, un panorama de la lengua portuguesa en el mundo para terminar con una descripción breve del portugués en Brasil. La gramática propiamente dicha empieza con la sección de “*Sintaxe da oração*”, que consta de 10 capítulos. Después viene la sección del “*Período composto*”, de otros 10 capítulos, y del “*Uso das formas verbais*”, que contiene cinco capítulos. Más adelante describe el “*Sintagma nominal*”, en el capítulo 26, “*O núcleo do sintagma nominal*” y 27, “*Ordem dos termos no SN*”. Una sección de dos capítulos está dedicada a la “*Concordância*” y le sigue “*Classes de palavras*”, con seis capítulos, el último de ellos sobre expresiones idiomáticas (cap. 35). Después viene una sección constituida por un capítulo sobre “*Discurso*”. Al último añade una sección de “*Fonologia*”, de dos capítulos.

Advierto que las observaciones sobre el contenido del libro que haré a continuación están ligeramente sesgadas, ya que no tengo el perfil del lector previsto para el libro. Por ejemplo, no soy nativohablante. Esto probablemente me hace buscar más información que el hablante nativo, que ya sabe que así se habla. También vengo de una tradición de lingüística románica que quiere ver el portugués en comparación con otras lenguas románicas y entender sus especificidades. Pido disculpas de antemano por ello.

La secuencia no siempre resulta fácil de seguir para el lector. Por ejemplo, la tercera sección, que trata del “*Período composto*”, termina con el capítulo 20 sobre usos del infinitivo. Llama la atención que esta parte no está incluida en la sección siguiente: “*Uso das formas verbais*”. No encontré información específica sobre el *infinitivo pessoal* y su situación en el portugués brasileño. Solo hay un breve comentario en la página 210, que dice que el infinitivo puede tener sujeto explícito como en (8) *Meu medo é o preço aumentar*. No se da uno cuenta del carácter tan específico del infinitivo personal leyendo este apartado. La descripción está hecha desde el punto de vista del hablante monolingüe que usa la forma, sin darse cuenta de que el portugués es la única lengua románica que la tiene. Obviamente, se puede justificar por la intención puramente descriptiva de la gramática. Hay otros detalles de tipo formal sobre el infinitivo en el capítulo 32, sobre el verbo, y en el apartado 32.3.3 “*Pronúncia do infinitivo*”, donde dice que

siempre se omite la *-r* final. Incluye, por cierto, un ejemplo poco adecuado, ya que es del futuro de subjuntivo *fizer* > *fize*. El infinitivo sería *fazer* > *faze*.

Cuando el autor comenta sobre la concordancia en un apartado dedicado a la falta de concordancia nominal (29.3.2), da el ejemplo de *Menina é muito estudiosa* en portugués hablado, frente al que aparece más en lengua escrita *Meninas são muito estudiosas*. Los ejemplos no tienen falta de concordancia, pero los introduce para hablar del ejemplo en singular como resultado de una probable falta de concordancia verbal original. Allí sí sale de lo descriptivo para aventurar una explicación.

En la sección “Uso das formas verbais”, que tiene un primer capítulo (Cap. 21) sobre el tiempo verbal en presente y futuro, introduce el tema de tiempo y aspecto (apartado 21.1), pero no lo desarrolla. El capítulo que sigue sobre tiempo verbal en el pasado (Cap. 22) tiene ejemplos muy buenos e ilustrativos sobre la diferencia entre el pretérito y el imperfecto. Aun así, el presumible lector al que se dirige, posiblemente futuro profesor de portugués, podría haber entendido mejor el tema de la sección con más información sobre el aspecto, sobre todo el aspecto léxico inherente de los verbos. Sin embargo, el autor admite que la descripción que da en los capítulos sobre el uso de las formas verbales será “bastante incompleta”.

El lector que quiere encontrar una descripción de la problemática del pronombre objeto en el capítulo 9, “Pronomes oblíquos”, cuya colocación constituye un tema muy discutido en los estudios sobre el portugués, no encuentra fácilmente lo que busca. El capítulo empieza por presentar todos los pronombres personales, no solo los de objeto u *oblíquos*, sino también los de sujeto o *retos*. A pesar del título del capítulo se dedica bastante espacio a estas últimas formas *retas*, no *oblíquas*. Hay que inferir de una lista de las formas de los pronombres usados en Brasil que faltan los pronombres equivalentes al objeto de 3ª persona en español: *lo/la, los/las*, es decir *o/a, os/as* no existen en el portugués hablado. Están ausentes de la lista. Las únicas formas *oblíquas* son *me, te, se, lhe, nos*. Y se comenta a propósito de las formas *retas* de sujeto *você/vocês, ele/eles, ela/elas*, que pueden tener todas las funciones, es decir, de sujeto y de objeto. La pregunta básica sobre la posición del pronombre objeto se contesta en el apartado 9.3.1 con la regla general de que el pronombre de objeto (*oblíquo*) se pone siempre antes del verbo principal de la oración. No hay ninguna explicación o referencia a discusiones sobre este punto, ni comentarios sobre las razones, probablemente de origen fo-

nético, sobre las diferencias de la posición de los pronombres objeto en portugués peninsular y portugués brasileño. La exposición queda fiel a una gramática descriptiva. Solo describe, no explica.

Pensaba encontrar en el subapartado 7.4, sobre elipsis, del capítulo 7 “Algunas construções importantes”, algo de información sobre una tendencia muy particular del portugués hablado en Brasil: la de omitir los pronombres objeto de tercera persona, pero solo encontré el ejemplo *O marido dela bebe* donde supuestamente se entiende que se trata de bebidas alcohólicas. En el capítulo 16, sobre omisiones anafóricas, encontré el ejemplo (22), *Ele cortou a carne e eu coloquei na panela*, donde falta el pronombre que se refiere a la carne, pero se equipara con otros casos de elipsis como en el ejemplo (24) *Meu vizinho plantou milho e eu também*. No comenta sobre casos como, por ejemplo, *Quero essa maçã. Me dá?*, donde en otras lenguas románicas obligatoriamente se usaría el pronombre objeto, refiriéndose a la manzana, pero no en el portugués hablado de Brasil.

En el tratamiento de los pronombres tampoco es fácil conseguir información de otra característica del portugués hablado en Brasil: la de usar cada día más el pronombre sujeto: *Eu penso*, *Ele disse*, por citar un par.⁴ En ningún lugar encontré alguna alusión al hecho de que el portugués coloquial brasileño está dejando de ser una lengua de sujeto nulo (*pro-drop*). En el capítulo 3, sobre la oración, dedica espacio a la función del sujeto y comenta sobre la redundancia de dos marcas de sujeto en el ejemplo (6) *Eu vendi um lote* y la dificultad de usar (9) *Vendeu um lote* fuera de contexto. Este último ejemplo tiene un asterisco para indicar su agramaticalidad, pero no explicita este cambio del portugués hablado en Brasil.

El libro termina con unos capítulos sobre fonología, no en un sentido muy científico del término, sino más bien como sería la traducción de ese término griego: un tratado sobre sonidos. La exposición es muy clara y pedagógica, dirigida a alguien que no necesariamente tiene conocimientos formales de fonética y fonología. Toma como punto de vista la ortografía y explica algunas divergencias del portugués de Brasil y también algunas divergencias de los símbolos usados en la ortografía y los símbolos que representan la pronunciación. Resulta muy ilustrativo y claro.

⁴ Los doblajes al español de telenovelas o documentales de Brasil dan la impresión de un habla muy enfática e insistente, por la gran frecuencia de pronombres personales de sujeto: *Yo pienso eso*, *Tú dices lo otro*, *Él viene diario*, por mencionar algunos ejemplos.

Puede uno preguntarse si es posible hacer una gramática congruente de algo tan variado como es la lengua hablada, el portugués coloquial. Según Perini, su trabajo se basa en el portugués usado por las poblaciones urbanas relativamente escolarizadas. Esto da a entender que su base podría ser el corpus de NURC (Norma Urbana Culta), un proyecto dirigido por Ataliba Castilho que ya tiene varias publicaciones. Perini no explicita si ha recurrido a ese corpus, sin embargo, menciona el trabajo de Castilho en la introducción. Dice que quiere describir esta lengua coloquial que, por ejemplo, es reproducida en las novelas de televisión, en el teatro y en el cine nacional, así como en las calles. Trató de evitar usos no comunes en el habla cotidiana. Resulta difícil aceptar la propuesta de una lengua hablada tan uniforme que puede ser descrita sin demasiadas excepciones. Las únicas menciones de variaciones explícitas en la gramática las encontré en la descripción del imperativo en el capítulo 32, sobre la morfología del verbo, en la sección “Classes de palavras”. Allí se dice que en el Sudeste el imperativo coincide con el presente de indicativo y lo ilustra con los ejemplos *Faz um sanduíche para mim, por favor* y *Vem cá um momento*, mientras que en el Nordeste se conserva la forma idéntica al subjuntivo: *Faça um sanduíche* y *Venha cá*. En este caso creo que también hay que añadir que puede depender del verbo. En general, se evitan formas muy cortas del verbo y se prefiere la forma en subjuntivo, como en el caso del imperativo del verbo *ver*, *veja*, también usado en la región donde el imperativo coincide con el presente de indicativo. Menciona solo los casos de los verbos *ser* y *estar* que también en el sur se prefieren en subjuntivo.

Perini afirma varias veces que la gramática portuguesa no está lista todavía: no se sabe todo sobre el funcionamiento de la lengua, por lo que no puede haber una descripción completa. Por eso hay que ver su trabajo como algo en proceso. Llega a decir en algún lugar que en futuras ediciones tal vez se sepa más sobre un fenómeno específico. Sin embargo, su libro es, aun en esta primera versión, una contribución importante al conocimiento de la lengua hablada por 187 millones en Brasil y seguramente ayudará a quitar el estigma que ha sufrido este portugués usado en la comunicación oral diaria durante mucho tiempo. Que esto se dé en un época con grandes avances políticos y económicos del Brasil puede ser una feliz coincidencia.